

SAHARA: “estar allí estando aquí”

Beatriz Gutiérrez.

Educadora del Programa Cauce. León

Estas palabras son el regalo de dos jóvenes: su mirada, sus recuerdos, sus sensaciones, pensamientos y vida. Un día pasaron de los campamentos a la ciudad, del arraigo familiar a la acogida de otra familia que se sumó a sus vidas. Ahora tienen dos familias, ahora tienen dos hogares.

Si pienso en Sahara, pienso en desierto, en enormes dunas de arena, en el sol que cae sobre la alfombra dorada mientras el cielo se desdibuja azul y se mezcla con otros mil colores; si pienso en Sahara se me escapa pensar en rostros curtidos, se me olvida pensar en los colores de las ropas de sus gentes y en las sonrisas de los niños y las niñas mientras juegan y en las trazas en el mapa recortado al antojo de algunos y en los cientos de metros de lonas y paredes de adobe que ahora son hogares.

Hoy las palabras de dos jóvenes: responsables, generosos, agradecidos, comprometidos, grandes por dentro. Entre ellos casi no se recuerdan, aunque proceden del mismo lugar. Hace ya varios años que se fueron o se vinieron juntos desde España o desde Sahara. Ambos están a miles de kilómetros de distancia de su origen, tienen vidas y expectativas distintas, comparten recuerdos de arena y risa, los dos desean conocer a miembros de su familia que han nacido estando ellos en España, los dos regalan emociones, río con ellos desde el corazón y lloro con ellos también desde ahí... los dos comparten nostalgia.

Mientras ellos hablan, tú y yo nos colamos con su permiso:

“- Cuando tenía ocho años me propusieron venir a pasar un verano a España, al principio dije que no y

a la segunda también, pero después de hablar con mis padres, lo vieron como una oportunidad y fueron ellos los que me lo pidieron. Cuando llegué, me di cuenta que no tenía nada que ver un lugar con el otro. Al principio estaba muy asustado, no sabía donde iba, las formas de hacer y pensar son distintas, el idioma, los valores de las cosas... cuando llegué aquí y entré en la nueva casa, hacía lo que veía, si bebía alguien agua, yo bebía agua, si comían una cosa pues yo también, me habían dicho que hiciera lo que veía hacer al resto de personas... Después de varios veranos tuve oportunidad de quedarme y la aproveché. En Sahara las posibilidades de trabajo que te encuentras son: hacer adobes o entrar en el ejército.

- Yo vine a los cinco años, también un verano, con mi hermana a una residencia. Al año siguiente volví a la familia con la que estoy ahora, y aunque en principio mi opinión no contaba mucho, después del último verano pude decidir y pensé en las posibilidades de formación y trabajo que me ofrecía España y que no tenía allí.

- Desde Sahara no eres consciente de la realidad que existe fuera. Yo hasta que no vine a Europa no me imaginaba que existía otra forma diferente de vida.

“Ahora siento que soy un poco de los dos sitios; cuando voy al Sahara me falta un poco España y cuando estoy aquí estoy deseando ir para allí”.

- Podemos presumir de la suerte que tenemos al ser recibidos en las familias donde estamos. Se han portado muy bien. Cuando llegas al principio se adaptan a ti más que tú a ellos. Valoramos mucho lo que han hecho por nosotros; se lo agradecemos de todo corazón, una oportunidad así no esta dispuesta a darla mucha gente..., **son nuestra otra familia.**

- Una vez aquí, vas adaptándote muy rápido a unas cosas y más despacio a otras: el tema del agua es algo que hoy por hoy, después de un puñado de años, aún seguimos cuidando mucho. **A lo que no consigues acostumbrarte es a no tener a tu familia cerca, las ganas de verlos cada día están presentes.**

- Allí la economía es dura. Las únicas cosas que se pueden vender y comprar son algo de ropa que se trae desde Mauritania, y algo de fruta y verdura que se cultiva.

- **Pobres pero felices.** Aquí tenemos demasiado y no sabemos aprovechar las cosas pequeñas; **al tener menos tienes menos preocupaciones y vives mucho más tranquilo.** Cuando estas en Sahara sientes que la gente es feliz, no hay suicidios por depresión y los niños y las niñas siempre están riendo. Es otro ritmo, no hay prisa, no hay reloj..., yo aún conservo parte de esa lentitud.

La sensación de compromiso ciudadano es muy fuerte, si alguien está enfermo o necesita algo, todas las personas que le rodean están pendientes y prestan su ayuda en la medida que pueden. Familia y vecinos son una piña.

- Ahora siento que **soy un poco de los dos sitios;** cuando voy al Sahara me falta un poco España y cuando estoy aquí estoy deseando ir para allí. Me he acostumbrado a vivir en los dos lados pero si tuviera que elegir... probablemente me quedaría con Sahara.

- Si yo pudiera elegir, elegiría traermé a mi familia para aquí y estar con ellos aquí. Allí tomas el té, vas a dar un paseo con los amigos, pero no hay muchas cosas más que hacer...

- Aquí sientes que te falta media parte de ti, mi hermana se casó y por problemas de papeles no puede ir a su boda, he tenido una sobrina y tampoco pude ir.

- Yo no conozco a mi hermana que tiene ya 5 meses.

- Luego cada año te encuentras con la dificultad de renovar papeles, en ese proceso te encuentras con gente que te trata de manera diferente a una persona de aquí, **hay cosas que se ponen especialmente difíciles por tener la tez de otro color.** A la hora de trabajar a mi me ha pasado que hablo por teléfono y como no tengo acento ni nada todo va muy bien, pero cuando me han visto entrar por la puerta, me han mirado de forma rara y me han dicho que ya me llamarían.

- Cuando el pasaporte caduca hay que mandarlo a renovar a Argelia y el tiempo que tardan en devolvértelo es indeterminado. No puedo hacer el carné sin pasaporte, no puedo viajar, si le pasara algo a alguien de mi familia y quisiera marchar no podría. ¿Por qué no podemos renovar el pasaporte en nuestro país?



- Tengo la sensación de que **ningún gobierno de ningún país esta haciendo mucho por Sahara.** Se podría ayudar a impulsar algún tipo de industria, para que el pueblo pueda ir trabando por el mismo, funcionando por sí mismo y no dependiendo de la ayuda externa asistencial. En el Sahara hay mucho viento y mucho sol, te imaginas... dos energías renovables que se podrían explotar... pero estás en un territorio que no es tuyo...

- Mi gran sueño sería que nos devolvieran el Sahara, que se dejara de vivir en los campamentos de refugiados y poder desarrollar en una tierra propia trabajo, educación... sin tener que salir fuera, salir adelante allí.

- Pensando en futuro a mí me gustaría estudiar filología árabe y española, ser periodista viajera. Me gustaría ir a países como el Líbano, Irán... poder estar cerca de mi familia, de mis vecinos...

- Si yo pienso en mi futuro cercano, me gustaría trabajar en el oficio que estoy estudiando, tener mucha experiencia para poder montar mi propia empresa.

- Aún así, nos sentimos afortunados, gente como nosotros que ha tenido muchas necesidades cubiertas, no hay mucha. Invitamos a que la gente de a pie conozca la realidad del Sahara, que vaya, que colabore con ONGs, que acoja niños en su casa. Venir un verano es una oportunidad, unas vacaciones que nosotros tuvimos la suerte de poder elegir que se alargaran."

